Freddy Pereyra / Navío del árbol de la esperanza. Serie paisajes abstractos. 1992. Óleo pastel. 60x 90cm / Fuente: Archivo FundaJAU

NAVÍO del ÁRBOL de la ESPERANZA:
Ejercicio de interpretación de una obra de Freddy Pereyra[1]

Recibido: 01-10-2019
Aceptado: 08-11-2019

Annie Vásquez Ramírez[2]
Fundación Jóvenes Artistas Urbanos
Grupo de investigación Bordes
avevilly@yahoo.com

Resumen: Este trabajo consiste en una actualización del método iconológico. La autora propone una interpretación de *Navío del árbol de la esperanza*, del pintor tachirense Freddy Pereyra, partiendo del método de Panofsky en sus tres niveles de significado: pre-iconográfico, iconográfico e iconológico. En el tercer nivel, la autora propone lectura de la obra junto a los discos *El cordero yace en Broadway – The Lamb Lies Down on Broadway* (1974) del grupo inglés de rock progresivo *Genesis*, y *Fuego gris* (1993) del músico argentino Luis Alberto Spinetta; estableciendo así una relación entre música y pintura.

Palabras clave: iconología; Freddy Pereyra; pintura; música rock; arte venezolano.

1. Ponencia presentada en el **X Seminario Bordes: *Iconomagia, símbolos de nuestra memoria,*** celebrado los días 07, 08 y 09 de noviembre del 2019, en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela.

2. Annie Vásquez (Ave).Artista plástica, Poeta, Diseñadora Industrial del Instituto Universitario de Tecnología, Antonio José de Sucre, Mérida – Venezuela.

Ship of the Tree of Hope:
Interpretation exercise of Freddy Pereyra's artwork

Abstract: This investigation is an update of the iconological method. The author proposes an interpretation of Ship of the Tree of Hope, by the tachirense painter Freddy Pereyra, based on Panofsky's method in its three levels of meaning: pre-iconographic, iconographic and iconological. On the third level, the author proposes reading the work from to the discotheques *The Lamb Lies Down on Broadway* (1974) by the English progressive rock group *Genesis*, and *Fuego gris* (1993) by Argentine musician Luis Alberto Spinetta; establishing a relation between music and painting.

Key words: iconology; Freddy Pereyra; painting; rock music; Venezuelan art.

Freddy Pereyra (1948 – 2013)

Artista plástico y actor tachirense. Entre los años 1964 y 1966 realizó estudios en la Escuela de Artes Plásticas y formó parte del grupo artístico-literario La Cueva Pictolírica de la ciudad de San Cristóbal. Más tarde se traslada a Caracas y luego al oriente del país donde paralelamente desarrolla una importante carrera en las artes escénicas. En los noventa, funda la compañía Salamandro Teatro, y en el año 2000 inaugura su propia sala de exposiciones, la Galería Arte Vértice. A partir del 2003 mantuvo una intensa actividad tanto en la plástica como en lo teatral, compartiendo su tiempo como gestor, promotor cultural y artista. Fue director de la Escuela Regional de Teatro y Coordinador de la Galería de arte de la Dirección de Cultura del Estado Táchira donde organizó los circuitos regionales de teatro, el encuentro binacional de teatro, la construcción de la sala de teatro de la Escuela Regional y la remodelación de la Galería Manuel Osorio Velasco, en cuyo espacio organizó diversas exposiciones e intercambios artísticos a nivel local, nacional y binacional con artistas e instituciones culturales de Colombia.

Descripción Formal de la obra

Ficha técnica:
Autor: Freddy Pereyra.
Título: Navío del árbol de la esperanza (de la serie: Paisajes abstractos)
Fecha: 1992.
Técnica: Óleo pastel sobre cartón.
Medidas: 60 x 90 cm.
Firmada: en el nivel inferior a la derecha.Con marco.
Perteneciente a la colección privada de Cristina Pereira Contreras.
Ubicada en la Casa Museo Freddy Pereyra. Av. 19 de abril. San Cristóbal, Estado Táchira.

Distribución y Elementos:

Nivel superior izquierdo: Cuadro con personaje fantástico de cabeza triangular

Nivel superior central: Personaje alado

Al centro: Cuadro con embarcación

A la derecha: Torre o Atalaya con ventana

Nivel inferior: Formas orgánicas, fibras de naturaleza vegetal.

Aspectos formales:

Dibujo en óleo pastel de estilo surrealista. Obra donde el empleo de la línea y del color es muy marcado. La luz es muy oscura y presenta dos fuentes de origen, una principal, para toda la escena que proviene de abajo y del frente, y una segunda fuente de luz que proviene de atrás de la embarcación. Esto supone una iluminación muy teatral. La gama predominante de colores entre rojos, violetas, vinotinto, rosados y verdes, son complementarios y truncados, con un acento visual en azul.

Las formas geométricas sobresalientes en la composición son:

- El rectángulo. Tres de ellos en formato apaisado que semejan el marco de un cuadro: el que enmarca un personaje fantástico de cabeza triangular, que tiene otro a su vez que enmarca al corazón, el que enmarca a la embarcación; y uno en posición más vertical: la ventana de la torre.

- El triángulo que aparece cuatro veces: en la punta de la torre, como cabeza del personaje fantástico, dentro del corazón y en la embarcación.

- Un círculo pequeño en color azul que sirve de acento visual en la obra.

La estructura compositiva se erige sobre el rectángulo, la lectura de la obra inicia con el único círculo de la composición (el acento visual) y luego fluye a través de los triángulos. La atmósfera es misteriosa e inquietante, tanto por los elementos de la composición como por lo variado de las dimensiones y escalas de cada uno de ellos, también resulta hasta cierto punto paradójico que el ambiente sea un espacio arquitectónico y/o un paisaje natural.

Descripción y simbolismo de los elementos de la composición más resaltantes:

Cuadro con personaje fantástico de cabeza triangular. Nos muestra una figura con rasgos híbridos entre humano, animal (mariposa y/o ave) y ángel. Este ser alado custodia o guarda un corazón–ojo enmarcado en otro cuadro.

Este híbrido es blanco, representación de lo espiritual, también puede ser tomado como símbolo de lo invisible, de fuerzas que ascienden y descienden entre lo primordial y lo fenoménico. Ascensión de un principio volátil. Su cabeza triangular con el vértice hacia arriba cuyo centro es de color rojo simboliza el fuego y el impulso ascendente hacia la unidad superior. Este personaje tiene dos antenas cual mariposa nocturna, emblema del alma y de la atracción hacia lo luminoso. El cuerpo con alas de ave o de ser angélico y brazos, presenta al frente y al centro un cuadro enmarcado / obra de arte, donde aparece un corazón, símbolo femenino y universal del amor; pero en su centro tiene una circunferencia azul inscrita en un triángulo equilátero símbolo de la iluminación conocido como el ojo de la providencia, ojo que todo lo ve, u *ojo panóptico*. Estos elementos sobre un fondo verde devienen transición, comunicación, puente entre lo cálido y lo frío del resto de la gama cromática; entre la vida y la muerte, entre lo negro-mineral y el rojo-vital de lo animal (la sangre), de allí que el verde también esté asociado a la descomposición del cuerpo, a los cadáveres; aunque sea el color de la vegetación, de la germinación y de la vida.

Ángel o personaje alado, armado con arco y flecha, una suerte de Cupido o Eros. Este personaje mítico remite al deseo, al estar colocado en la parte superior de la composición en actitud traviesa, dispuesto a atravesar con su flecha, cual rayo, el corazón que está siendo protegido por el otro personaje. Nos habla de la importancia que tiene el símbolo del amor en esta obra, ya que éste es el elemento más dinámico de la misma y el que presenta mayor movimiento y vitalidad.

Cuadro con embarcación, donde se ve un navío que se mueve entre un mar agitado o tormentoso, representando el viaje. Un viaje nocturno, quizá de regreso, un retorno, una evolución, un viaje que no es hacia la luz del sol sino en dirección opuesta a ésta, un viaje al inconsciente, de agitación, de pasiones. Su color se diferencia del fondo de la totalidad de la obra dado que es una mezcla entre rojos y azules, un violeta grisáceo quizá de un cielo pronto a estallar en lluvia. La nave con su mástil y su vela desplegada posee una flecha, cuyo sentido ascendente es innegable y movida por el viento simboliza quizá ese impulso amoroso, autoafirmación y conexión del hombre con lo espiritual y con lo terreno, al igual que es un símbolo del alma en la iconografía cristiana.

Torre exenta o eje que une cielo y tierra, entre campanario y obelisco, atalaya, torre vigía o faro. Corresponde al simbolismo ascensional para el cual la altura física equivale a elevación espiritual. Representa lo vertical, el impulso ascendente, la autoafirmación y lo fálico; al igual que el árbol se relaciona con el hombre por su verticalidad. Cuanta más alta la torre ha de suponerse mayor profundidad de sus cimientos, por eso Nietzsche decía que se desciende en la medida en que se asciende.[3] Esta Torre en su parte superior presenta una ventana cuadrangular que lo relaciona a todo lo terrestre y racional, a la conciencia. Ésta ventana es un agujero abierto, cual ojo que mira, descubre y penetra.

Las plantas propician un viaje onírico movido por el viento que se enreda entre gramíneas que ondulan cual serpientes o llamas, dedos-tallos… juncos que emergen desde lo más húmedo y sensual del deseo, lo esencial o primitivo, lo desconocido; representado en la base o parte inferior del cuadro cual corales en el fondo del mar. También se relacionan con las fibras suaves de una alfombra que se extiende por el suelo o piso de una habitación o espacio arquitectónico.

3. Citado por Cirlot en su Diccionario de símbolos. p.446

¿Navegando en un espacio sonoro? o escuchando a Freddy decir: ¡Esto es un absurdo, poeta!

Para empezar, quiero comentar que esta obra de Freddy Pereyra siempre me llamó la atención, quizá por su pequeño formato, por su color, por sus símbolos… por todo. Las pocas veces que la vi, la imaginé como portada de un disco de rock, específicamente de rock progresivo. Ese ir más allá de la parte formal de una obra de arte me hablaba del oficio de Freddy como pintor pero también como poeta, como hombre de teatro, como ser humano sensible capaz de crear imágenes que trascendían la cotidianidad.

Al verla colgada en una pared de su casa/galería, podía imaginar otras lecturas posiblemente muy alejadas de su realidad, lecturas que daban cuenta de ese misterio que encierra una gran obra de arte que habla de muchas maneras, pudiendo transmitir diferentes sensaciones a los espectadores. Me imaginaba viéndola a través de la ventana de una casa, pero desde afuera, con todas sus cosas adentro; sus movimientos, su estabilidad, sus desniveles, su profundidad, su silencio, su luz, sus habitantes…; y es que así era la relación al verla a través de aquel ventanal de vidrio que constituye una cuarta pared: la ventana-puerta de entrada y/o salida de la casa de la familia Pereyra ubicada en la avenida 19 de abril de San Cristóbal.

Mi mirada se perdía entre un cuadro donde miraba otros cuadros; y recordaba aquella pregunta de un escritor al ver *Las meninas* de Velázquez: "¿Dónde está el cuadro?" y pensaba que había mucho de cierto en ello; y que como él, muchos siguen opinando de esa obra que es un cuadro-ventana con otros cuadros adentro; o la interpretación que hace de esa obra Michel Foucault, donde considera que invita al observador a participar en una representación dentro de otra representación. Y no es que Freddy aparezca retratado en esa obra y nos mire y coexista esa reciprocidad de miradas pintor-espectador, caso de Velázquez y su obra; tampoco quiero decir literalmente que en esta obra esté el efecto de duplicación que ofrece un espejo, ya que ese elemento no existe o no lo vemos como tal en la pieza, caso contrario a la obra de *Las meninas.* Pero Freddy -como hombre de teatro- con esa obra y su estructura de cuadros autónomos, donde cada escena funciona independientemente, como fragmento de una realidad heterogénea, busca asir una totalidad con cada uno de esos elementos constitutivos de la obra que fungen de espejos.

4. Entre todos los elementos destinados a ofrecer representaciones en Las meninas está el espejo. Velázquez ha compuesto un cuadro; en el que se ha representado a sí mismo, mientras pinta otros personajes visibles y no visibles logrando traer lo invisible al plano de representación.

A propósito de imaginarla como carátula del disco *El cordero yace en Broadway – The Lamb Lies Down on Broadway* del grupo inglés de rock progresivo Genesis de 1974

En su búsqueda estética Freddy Pereyra nos muestra una habitación, una sala, una galería, un museo…, un espacio arquitectónico donde hay una "instalación artística**"**, en la cual distribuye unos cuadros enmarcados y sin enmarcar; una escultura y una alfombra.

Vemos la composición de este cuadro como la agrupación de varias imágenes que a su vez encierran otros cuadros (obras de arte u otros elementos), que se nutren con la lectura del espectador quien en su soledad con la obra total, sin limitarse a la actitud básica y pasiva del contemplar, sino permitiendo que la imaginación sobrepase los límites de lo físico, es presa del asombro; de esa extrañeza que pudo acompañar al artista cuando en un deseo profundo de trascender la vida creó imágenes cargadas de sentido con destino diferente al de la realidad. De ahí que hable de "instalación**",** por esa interacción que motiva en el espectador un artista con su obra; aunque, el mismo Freddy replicara diciendo ¡eso es un absurdo poeta! Y es que las imágenes de ese espacio-casa, morada de nuestra alma según Bachelard (2000) "están en nosotros tanto como nosotros estamos en ellas**"** (p.23)

La instalación se compone de cinco (5) elementos:

Dos cuadros colgados o dispuestos sobre la pared a diferentes niveles:

- Uno con un personaje fantástico mezcla entre humano, animal y ángel; al parecer un detalle ampliado o acercamiento, magnificación del contenido de la alfombra que yace sobre el piso y que pasa desapercibido a la vista humana;

- el otro cual detalle macro de un navío en la mar que nos muestra la inmensidad de la instalación pero en miniatura; la alfombra es el mar por donde va una embarcación.

Un personaje alado armado de arco y flecha, elemento que cuelga desde la parte alta de la habitación o que también podría estar sujeto o clavado a la pared. Una Torre o Atalaya, pieza escultórica, casi en el rincón o la esquina de encuentro entre dos paredes. Una alfombra sobre el suelo o piso en el nivel inferior.

Y recuerdo la canción *Arrastrándose por la alfombra* "**The Carpet Crawlers"** sencillo del álbum *El cordero yace en Broadway* de Genesis, cuya letra comienza así: “Hay lana de cordero bajo mis pies descalzos / La lana es suave y cálida / emite algún tipo de calor… (There is lambswool under my naked feet / The wool is soft and warm / gives off some kind of heat…)”. Y cuyo estribillo dice:

"Los que se arrastran por la alfombra escuchan a sus llamantes ***(The carpet crawlers heed their callers)*** / *Tenemos que entrar para salir...* ***(We've got to get in to get out...)***"

Una alfombra es un elemento que sirve de cubierta para el suelo o superficie inferior horizontal de un espacio arquitectónico, de ese "lugar que pisamos", pudiendo ser utilizada para sentarnos, para caminar; entre otras cosas también para acurrucarnos o dormir en un lugar más amable, suave y cálido que un suelo duro y frio. En el caso de esta alfombra, cuyas fibras ondulan melodiosas puede ser prolongación de la inmensidad del mar y su oleaje, o de la vegetación de una sabana que en porfiada horizontalidad descubre que es un bosque ya que un árbol se ha erguido en ella, metáfora de la torre y del hombre, su anatomía, su escala. Símbolo de la noción de jardín y del paraíso, así como resalta Chevalier "La alfombra resume en sí la simbólica de la morada, con su carácter sagrado y con todos los deseos de felicidad paradisíaca que ella implica"(1986, p.75).

Y es que toda esa espesura nos atrapa, nos abriga, nos cobija; nos lleva a rendirnos en un espacio amplio, colorido, transformando y tendiendo puentes entre lo interior y exterior; permitiéndonos entrar al mundo de los sueños, permitiéndonos entrar en la obra de arte y volver al mundo real enriquecidos de haber vivido esa experiencia.

En esos "detalles**"** que vemos en los cuadros de esa instalación, encontramos otros mundos como dice Bachelard (2000): "El detalle de una cosa puede ser el signo de un mundo nuevo, de un mundo, que como todos los mundos, contiene los atributos de la grandeza. La miniatura es uno de los albergues de la grandeza**"** (p.141). "La miniatura adopta las dimensiones del universo. Lo grande, una vez más, está contenido en lo pequeño**"**(p.143).

Sumida entre la vigilia y el sueño escucho susurrar a Freddy uno de sus poemas inéditos como si me hablara de su obra *"Yo te amo porque eres / como un recuerdo / como un olvido / como un frágil comienzo / como una lluvia final / como una ventana abierta / por donde echaré a volar mis sueños"*

A propósito de imaginarla como carátula del disco *Fuego gris* del músico argentino Luis Alberto Spinetta de 1993

El poema de Freddy me trae de vuelta a esa imagen del espejo que mencionaba antes, donde recalco que no hay un espejo material en la obra; pero, la poesía existente en una obra de arte como por "arte de magia" nos hace ver y sentir lo invisible, es una ventana abierta a otras posibilidades.

De allí que no le quite a Freddy su inclinación hacia aquel espíritu propio del romanticismo, movimiento de finales del siglo XVIII, cuya resonancia permanece aún hoy en el inconsciente de muchos artistas.

El navío del árbol de la esperanza con su carácter simbólico, misterioso, hermético, da cuenta del profundo deseo de un alma romántica como la de Freddy por llegar al centro, por trascender, por tener otras experiencias, donde más que perderse aspiraba encontrarse entre los sonidos y reverberaciones que cual mar agitado o sereno llenaban su vida. Y es que el tema central de esta obra es un viaje del alma como experiencia vital, simbolizado en una embarcación que, con su vela desplegada, intenta llegar a un puerto, a la orilla, a un lugar seguro; llegar a su centro. Eso lo podemos ver en el pequeño cuadro que protege el personaje fantástico de la izquierda donde aparecen unas ramas cual flor de lis / rosa de los vientos que marca el norte al navegante, cuyo rumbo es un corazón que tiene en su centro un círculo.

Recuerdo el estribillo de la canción de Spinetta *Escape hacia el alma,* sencillo que pertenece al álbum *Fuego gris*: "*es que había una vez / una guía primitiva / es que había una vez / un ser humano al fin / un dulzor, un temor, / un escape del alma".*

Y esa relación que hago de la lírica de Spinetta con la obra de Freddy es por esa búsqueda interior de lo esencial, para así conectarse a través del arte con el universo y extenderse a otras dimensiones. *El navío del árbol de la esperanza* habla de un alma que se ha trastocado, se ha movido, que fue al encuentro de un sol poniente; de un alma que hizo un viaje nocturno por el mar y que retorna a la tierra prometida, a su centro, luego de haber sufrido todas las transformaciones que devienen de ello ya que siguió esa guía primitiva. Un alma que ha trascendido en una obra que permanecerá viva en nosotros, resonando en nuestra memoria cada vez que como espectadores, al igual que su creador, nos hagamos participes de esa construcción de sentido que dará para hablar largo y tendido del universo que ella encierra, ya que a pesar de las lecturas existentes, quedan muchos resquicios que visitar en esta obra y en toda la vasta producción artística de Freddy Pereyra.

Referencias

Bachelard, Gastón (2000). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.

Cirlot, Juan (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona, España: Editorial Labor, S.A.

Chevalier, Jean (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona. España: Editorial Herder. En: http://www.archetipos.com/wp-content/uploads/2018/10/diccionario-de-los-simbolos-jean-chevalier-ilovepdf-compressed.pdf (06-08-2019).

Foucault, Michel (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo XXI Editores. Consultada en: https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf (19-08-2019).

Freddy Pereyra / Navío del árbol de la esperanza. Serie paisajes abstractos. 1992. Óleo pastel. 60x 90cm / Fuente: Archivo FundaJAU